

CASA PUDÚ WORK & PLAY

Relatos de un proyecto educativo alternativo que busca equilibrar los desafíos de criar y trabajar

ANDREA ALARCÓN ROMA

Magíster en Psicología Educacional - P.U.C.

andrea.alarcon@umayor.cl

MIJAL SPEISKY BITRAN

Magíster en Arte Terapia UDD - Espacio Crea

mspeiskyb@uft.edu

Resumen

El siguiente ensayo da cuenta de la experiencia Casa Pudú, proyecto que busca apoyar el proceso de conciliación crianza-trabajo. Narra sobre los fundamentos, la práctica histórica y modelo pedagógico actual. Casa Pudú responde a dos elementos centrales: el convencimiento de la relevancia del apego seguro en el desarrollo humano y la percepción de que existen pocos espacios, en el nivel inicial de educación, que logran asegurar su consolidación. Es por ello, que se ofrece un modelo de Cowork & Play, en el cual los padres y madres pueden teletrabajar mientras sus hijos e hijas juegan en un aula próxima, junto a un equipo de acompañamiento del desarrollo infantil temprano. El elemento diferenciador de este proyecto radica en la profunda escucha activa brindada por parte del equipo hacia la díada cuidador/a primario-bebé y en la creencia de que cuando se escuchan sus ritmos y se actúa en consecuencia, el proceso de apego ocurre de un modo único y revelador generando grandes aprendizajes.

Palabras clave: apego seguro, conciliación crianza – trabajo, modelo pedagógico, modelo work & play

Contexto inicial de Casa Pudú

Casa Pudú surge, se sostiene y proyecta sobre la relevancia de combinar y equilibrar el desarrollo de dos grupos de personas en distintos momentos de su ciclo vital: los bebés, niños y niñas, y los adultos en proceso de criar a los primeros.

Desde la perspectiva del desarrollo infantil, la relevancia de un apego seguro en los primeros años de vida ha sido ampliamente investigada (Guerrero, 2023) considerando las características de los adultos que lo facilitan (Navarrete et al., 2019), las variables que afectan su transmisión intergeneracional (Ordiales et al., 2022) y los factores del desarrollo humano que lo relevan a un sitio crucial del desarrollo infantil (Barroso, 2019). Bowlby, en 1969, indica que el apego se caracteriza por la capacidad del niño de utilizar a su figura de apego como una «base segura», desde la cual puede explorar el mundo y a la cual puede regresar cuando necesita consuelo o protección. Además, destaca que la calidad del apego tiene un impacto profundo y duradero en el desarrollo emocional y social del individuo. En 1978, su discípula Ainsworth, complementa su visión comprendiendo el apego seguro como una relación en la que los niños confían en que sus cuidadores estarán disponibles y responderán a sus necesidades de forma consistente y apropiada. Asimismo, observa que los niños con apego seguro tienden a sentirse cómodos explorando su entorno, sabiendo que pueden regresar a su cuidador para obtener consuelo y seguridad cuando sea necesario (Burutxaga, 2018). Esto nos permite señalar que responder de manera oportuna y pertinente a las necesidades de los bebés implica, por un lado, generar un ambiente preparado para contener y, por otro, dejar explorar según su interés. El desafío de apoyar a las familias en periodo de crianza temprana, con enfoque en apego seguro, implica trabajar arduamente en coordinar en conjunto las respuestas óptimas para el desarrollo armónico e integral.

Desde la perspectiva de los adultos, especialmente en las madres, hay documentación suficiente para fundamentar un amplio conjunto de complejidades que se relacionan con el dilema de la conciliación crianza-trabajo (Pérez, 2021). Entre éstas, procesos identitarios que, especialmente en mujeres, entran en contradicción ante los mandatos sociales acerca de la maternidad y los provenientes del ámbito laboral y profesional (Arteaga et al., 2020). Se crea así una dicotomía que ubica el desarrollo laboral en un extremo y la disponibilidad para la presencia en la crianza temprana en el polo contrario. Lógicas que contraponen a dos grandes sistemas sociales: los modelos laborales (Yáñez, 2023) y los educativos o de cuidado infantil (Correa y Falabella, 2022). En cuanto a lo laboral, el modelo suele demandar presencialidad y largas jornadas a los/las trabajadores; en cuanto a lo educativo, quien comanda los ritmos de adaptación de

los niños y niñas son las políticas de establecimientos, muchas veces lejos de las necesidades de la diada bebé/niño - ma/padres. Tensión que recae, finalmente, en muchas mujeres que, entre otras problemáticas, ven afectada su salud mental (Pérez, 2021). Esto es fruto del estrés asociado a la doble presencia (Ruiz, 2018), pues necesitan elegir entre criar y trabajar. Desde esa vivencia surge la idea de un camino alternativo, que contempla un desarrollo paralelo de todos los integrantes de un sistema, para facilitar la salud mental y/o calidad de vida de quienes lo componen (Mazo et al., 2018). Dicho camino debe, para comenzar, respetar por sobre todo los ritmos de niños y niñas y, para ello, los de sus cuidadores primarios.

La Iniciativa de Casa Pudú, surge combinando la relevancia científica del apego y la creciente búsqueda social respecto a la conciliación crianza-trabajo. Este ensayo busca dar voz a la experiencia de diversos agentes involucrados en la iniciativa, esperando aportar a la reflexión y práctica en el ámbito. Para ello se narra la historia y las bases de un proyecto educativo que aspira a aportar una nueva forma de relacionar la educación temprana, la crianza y los procesos de las personas adultas que están vinculadas a ambos.

¿Cómo surge la idea de Casa Pudú?

Al tener un hijo o hija el cronograma interno y externo cambia drásticamente. A aquellos focos que vienen del desarrollo personal y profesional se les suma la maternidad. Proceso que, en muchos casos, se superpone entre requerimiento de tiempos, intereses y necesidades propias de las trayectorias previas transitadas. Cuando se sueña Casa Pudú, se hace desde el lugar de dos madres: una neuróloga infantil y una psicóloga educacional; amigas desde la infancia, con hijos pequeños (el tercero y la cuarta, respectivamente). Ambas mujeres coinciden en el deseo de crear un espacio «idílico», donde no sea obligatorio elegir, entre desarrollarse profesionalmente y criar a estos hijos. Un lugar donde romper con esa dicotomía, si no para sí mismas, para madres y padres que vienen iniciando ese proceso.

Desde un tránsito de veinte años de las respectivas profesiones, vinculadas a la infancia y al desarrollo, existe el convencimiento de la necesidad de proveer a los hijos de espacios

que propicien el apego seguro. Ello, al mismo tiempo que seguir aportando socialmente, desde las respectivas carreras laborales. Esto último, en el entendido de que según las Bases Curriculares de la Educación Parvularia:

Esta etapa es considerada como el período más significativo en la formación del individuo, por lo tanto, la calidad de los ambientes es sustancial para el desarrollo de sus capacidades físicas, sociales, emocionales, cognitivas y de lenguaje. Así, los primeros años de vida constituyen las bases formativas del ser humano, las que se desplegará, consolidará y perfeccionará en las siguientes etapas. (Ministerio de Educación de Chile [MINEDUC], 2019)

Así, Casa Pudú, además de ser un sueño personal, es la consolidación de una idea construida a conciencia. Idea que va reuniendo elementos teórico-prácticos, como piezas de un puzzle, donde se conjugan las necesidades de los niños y las niñas, con las de los adultos que les cuidan y los correspondientes entornos facilitadores de ambos desarrollos. Es así como la frase «creciendo juntos» plasma el sello y propósito de Casa Pudú.

En el 2018 y 2019, años durante los cuales se concibe la idea de Casa Pudú, el país atraviesa por severos cuestionamientos a los órdenes establecidos en materia de educación, crianza, perspectivas de género y concepción de la relación entre individuos, el entorno social y ambiental. Tras largos periodos reflexivos, el proyecto considera, en su origen, una declaración de intenciones. Éstas se expresan en un decálogo que consigna los siguientes elementos:

- Somos un equipo de mujeres cumpliendo con esmero diversidad de roles: madres, parejas, hijas, profesionales; viviendo la dificultad de equilibrar todo aquello.
- Somos amantes del desarrollo humano integral.
- Protegemos a las infancias y a quienes las cuidan.
- Compartimos principios con la crianza respetuosa.
- Consideramos la inclusión como sistema básico del desarrollo humano integral y fuente inagotable de aprendizaje.
- Creemos en la fuerza de las comunidades para co-crear soluciones a sus necesidades.
- Apoyamos el emprendimiento local.

- Perseguimos la innovación en diversas formas.
- Nos interesa dar sustento teórico actualizado a la práctica.
- Nos regimos por principios de sustentabilidad en todas nuestras acciones, bajo el concepto de la triple ganancia: ganar (individuos), ganar (comunidad) y ganar (ecosistema).

Cada una de estas aseveraciones se plasman de manera escrita en los muros de Casa Pudú, cuando se pone en funcionamiento. Entendiendo que cada línea de acción que ha de desarrollarse en el proyecto intenta reflejar e integrar dichas ideas. La apropiación de las ideas de este decálogo inicial se ve reflejada en el siguiente relato:

Casa Pudú es un proyecto enfocado a la conciliación familiar, donde mamás, papás y cuidadoras y cuidadores, pueden tener un espacio de trabajo con escritorios reservados, mientras en el primer piso hay salas de juego, rincones como el de expresión, motricidad, gimnasio, rincón artístico, entre otros, donde niños y niñas pueden estar cuidados. Detrás de este proyecto, lo que a mí más me llama la atención, y es por eso que estoy muy comprometida, hay toda una línea de acción que va enfocada hacia la sustentabilidad, la economía circular, el emprendimiento, el desarrollo local: hacia el decrecimiento, que es una teoría que ahora está saliendo un poco en boga y que va contra el capitalismo, la que nos invita a volver a la raíz, volver al origen, a cuidarnos entre todos y todas y a tener un espacio de crecimiento personal y profesional. (Ana Carolina, mamá de Salvador, 2019)

El proyecto de Casa Pudú declara el siguiente propósito:

Es un centro que reúne un conjunto de servicios complementarios orientados a acompañar el neurodesarrollo de niños y niñas con desarrollo típico y atípico, colaborando con las habilidades de crianza de sus adultos significativos, especialmente, las madres. Cuenta con un equipo interdisciplinario de profesionales comprometidos en la búsqueda de soluciones concretas a la dificultad de integrar crianza y trabajo. Se proyecta como un centro innovador, que integra tecnología social de vanguardia y modelos de negocio coherentes que permitan su sustento económico. (Casa Pudú, 2019)

De manera práctica el modelo original supone dos grupos de ofertas. La oferta para niños y niñas considera:

- Salas de juego libre, mediado y guiado, acompañado de profesionales de la educación y equipo de estudiantes en práctica de distintas disciplinas, como Educación Parvularia, Educación Diferencial y Psicología.
- Talleres temáticos específicos, diseñados y desarrollados por especialistas en temáticas como arteterapia, motricidad, psicodrama, vínculo humano-animal, entre otros.
- Atención temprana o clínica, brindada por equipos multiprofesionales, que coordinan sus respectivos proyectos con los principios de Casa Pudú. Cada equipo lo hace desde sus saberes y quehaceres, sumando posibilidades de apoyos, que enriquecen la oferta y la mirada integral del neurodesarrollo infantil.

La oferta para los adultos considera los siguientes espacios:

- Salas cowork: con espacios individuales y grupales, salas diferenciadas para diversos modos de intervención que facilitan el teletrabajo; estudio, atención clínica y desarrollo de proyectos.
- Capacitación y socialización de conceptos vinculados al desarrollo de habilidades personales, ma/parentales, laborales y de desarrollo comunitario. En el espacio, entre otras acciones, se desarrollan cabildos ciudadanos relativos a la crianza, proyectos y encuentros con vecinos del sector; apoyo en situaciones de crisis social y ferias de emprendimientos; sede de eventos, tales como *Expo Crianza Respetuosa y Consciente*.
- Emprendimiento, ventas y marketing: modelo de negocio con base en desarrollo sustentable, que combina la necesidad de sustento de las familias con una economía circular, consciente y local.

Casa Pudú funciona en un espacio físico que se adecúa a los requerimientos de los niños y niñas, y de los adultos, configurando la idea de salas de juego libre, mediado y guiado, así como de espacios de trabajo compartidos con escritorios reservados para las madres y padres. Se diseñan y desarrollan programas de actividades permanentes y de talleres temáticos para niños y niñas de distintas edades. Rápidamente, de manera orgánica, el proyecto va sumando personas, familias y organizaciones. Tras casi un año de

funcionamiento, a finales de 2019, más de 300 familias habían participado en alguna de las modalidades de actividades que se ofrecían.

Fuimos a Casa Pudú pre-pandemia en el 2019/2020. Para mi hija fue un aporte enorme en lo social, poder tener interacción con otros niños y adultos en un entorno que fue pensado desde la necesidad de los niños, con diversos espacios de juegos, jornadas cortas, presencia de profesionales en Educación Parvularia. Todo esto sabiendo que cuando necesitaba a su mamá, estaba disponible. Para mí fue un aporte enorme poder encontrar un balance entre mi rol como madre y mi rol como mujer. Dentro de Casa Pudú también encontré el tiempo para enfocarme en proyectos personales, hacer terapia, crear amistades que duran hasta hoy. Casa Pudú es un recuerdo hermoso en nuestras vidas y fue un tremendo privilegio poder disfrutar del proyecto. (Valentina, mamá de Adela, 2019)

Estaba en la búsqueda de un lugar respetuoso para mí y mi hija, donde poder trabajar y cuidar de mi hija... Casa Pudú le aportó mucho, la ayudó a pertenecer a un grupo de personas cercanas y amorosas, le dio más seguridad y herramientas para enfrentar el mundo sin mamá... mi foco es el respeto y Casa Pudú lo tiene. (Andrea, mamá de Isidora, 2019)

Un tiempo de «barbecho»

Cuando se preparaba el primer cumpleaños de funcionamiento de Casa Pudú, la pandemia por Covid-19, obliga al confinamiento en casa a todas las familias del país. Con ello la idea de ofrecer el apoyo efectivo a la crianza resulta poco compatible con la modalidad «Online» y de «Teletrabajo». Como bien exponen Hernández y González (2020) en su ensayo «La conciliación no existe y las madres lo sabemos»: los malabarismos de las madres trabajadoras durante el Covid-19. Tras diversas ideas de mantener el proyecto, se decide cerrar temporalmente Casa Pudú hasta que vuelva a ser viable su desarrollo sin implicar riesgo para el personal o las familias participantes. Esta decisión implica la modificación de la sociedad original, permitiendo al proyecto entrar en tiempo de latencia, en concordancia con las incertidumbres del momento socio histórico que se estaba viviendo. La idea de «barbecho», en agricultura, implica dejar de cultivar un terreno, por un tiempo prudente para que este se regenere, completando esta metáfora,

y considerando una frase célebre de Pablo Picasso «Que la inspiración te encuentre trabajando», siempre con el anhelo de encontrar el momento oportuno, se ensayan diversos proyectos y emprendimientos complementarios, aumentando la formación en Economía Circular, Marketing, Modelos Educativos Alternativos, entre otros. Casa Pudú se entiende entonces como un concepto, que proyecta su propio valor, a la espera del momento y oportunidad de ser retomado.

Algunas familias comparten sus relatos y añoranzas respecto de lo que el espacio les dejó como vivencia y las contribuciones tras participar del proyecto con relación al desarrollo posterior de sus hijos e hijas:

Ahora con mi segunda hija he extrañado mucho... Actualmente, que vivo fuera de Santiago, no he encontrado un lugar como Casa Pudú que entienda lo difícil que es para un niño o niña separarse de su figura de apego tan abruptamente. Comparto absolutamente la perspectiva de acompañar un proceso de separación, de que los niños no saben que uno no los va a abandonar, que es un trabajo que requiere tiempo y amor y que todos los niños tienen tiempos distintos. Así que sin duda comparto totalmente los fundamentos de Casa Pudú (Patricia, mamá de Luciana, 2019)

Creo que por sobre todo mi hijo se mueve con libertad y seguridad en los espacios escolares, eso es parte de lo que hemos tratado de darle como familia y lo cual fue claramente fortalecido por Casa Pudú.... la concebí como una extensión de mi propia manera de ver la crianza, teniendo la libertad y la ternura como bastión. (Ana Carolina, mamá de Salvador, 2019)

Maravilloso. Casa Pudú fue una hermosa experiencia inicial de socialización. Tuvimos la fortuna de elegir una institución que tiene los mismos fundamentos, por lo que para ella fue algo conocido adaptarse a un nuevo espacio. (María Fernanda, mamá de Naia, 2019)

Poder cultivar amistades que mantengo hasta el día de hoy. El espacio de Casa Pudu nos permitió como familia formar vínculos que continuaron fuera de Casa Pudú, y nos benefició tanto a padres como a niños. (Valentina, mamá de Adela, 2019)

Reapertura, una nueva primavera

En el año 2023, se reabre el proyecto con un sistema de mejora continua que considera de manera simultánea tres procesos: un fortalecimiento del anclaje práctico del apego seguro en la infancia temprana; el desarrollo de un modelo pedagógico fortalecido desde variadas miradas curriculares, y; la proyección hacia la comunidad, mediante la conformación del Colectivo Anidar. A continuación, se explican estos tres componentes.

Como primera instancia se considera la mantención y fortalecimiento del propósito en torno al apoyo en el proceso de conciliación crianza-trabajo y al apego seguro, abriendo salas de juego para bebés niños y niñas, y paralelamente salas cowork, con escritorios reservados para adultos. De manera progresiva se van incorporando familias, con niños y niñas de entre 7 y 24 meses, con las cuales se va poniendo en práctica el sistema de trabajo colaborativo entre educadoras y familias, que permita dar respuesta oportuna y pertinente a los bebés. Esto, paralelamente con la posibilidad de los adultos de avanzar en sus proyectos profesionales. En jornadas matutinas de tres horas cronológicas, las familias pueden tomar planes de uno, dos o tres días semanales. La sala de juego es abierta para las familias, mientras el equipo de profesionales diseña y prepara los ambientes, planifica experiencias y acompaña a niños y niñas en sus exploraciones. Las madres o padres van pasando de la sala de bebés a la sala de adultos, paulatinamente, en tiempos progresivamente más extensos, y vuelven cuando las adultas mediadoras les solicitan, según los requerimientos y ritmos particulares de cada bebé. Los cuidados íntimos como mudas de pañal y algunas entregas de alimentos las desarrollan madres o padres. La lactancia materna prolongada es promovida y propiciada, a libre demanda y a discreción de las madres, protegiendo los espacios de interacción de las diadas. Las familias comparten sus apreciaciones en los siguientes relatos:

Mi experiencia en Casa Pudú es muy poderosa, porque he podido unir mi trabajo con el cuidado de mi hijo menor, quien está cuidado y con actividades educativas, mientras yo puedo concentrarme y trabajar. Está acá al lado, lo puedo escuchar y ver, sé que está bien y seguro, sé que esto es una preparación para el Jardín, al cual va a entrar en marzo y creo que esto le va a dar seguridad para ese momento. (Daniela, mamá de Kai, 2023).

Coincidimos mucho en fomentar el apego seguro con mi guagua. Que sepa que estoy cerca mientras ella es bebé y que de a poco le estoy dando independencia. *Crear niños y niñas independientes desde el amor y el apego seguro*, me quedo con ese fundamento. Además de los estímulos, el contacto social y con la naturaleza, el respeto, etc. (Natacha, mamá de Margarita, 2024)

Creemos en poner en el centro a la infancia, valorar sus necesidades e inquietudes desde lo que ellos van mostrando. Realmente me siento muy feliz y tranquila de confiar en este proyecto. (Magdalena, mamá de Simón, 2024)

Ha sido de vital importancia para tener espacios libres estando segura de que siguen una línea de crianza respetuosa como la de nuestra familia... Los fundamentos de Casa Pudú encajan perfectamente y se ven en acción todos los pilares fundamentales, respeto, crianza consciente, y mucho amor... Me encanta ver a mi hija tan feliz de ir. Eso me deja tan tranquila y confiada en que ella está contenta y muy amada. (Daniela, mamá de Catalina, 2024)

La confianza con que Simón se queda y me dice chao, sus primeros pasos en Casa Pudú, y para mí, poder reconnectar con espacios míos, con trabajar y escuchar música, con esos espacios solo míos que hace mucho no podía tener. (Magdalena, mamá de Simón, 2024)

Como segundo proceso se considera el modelo pedagógico, enriquecido durante del periodo de «barbecho». Se da énfasis a tres dimensiones centrales del quehacer educativo: a) visión del niño y niña; b) rol del adulto, y; c) concepción del ambiente. Para definir su postura ante cada dimensión, se nutre principalmente de cuatro modalidades curriculares educativas: Reggio Emilia, Pikler, Waldorf y Montessori. Se las utiliza como inspiración, estableciendo un modelo propio, que se mantiene flexible ante nuevas vertientes para alimentarse y, sobre todo, para mantener al niño y niña como el centro de su actuar. Concebir el proceso enseñanza-aprendizaje como dinámico y abierto a diversos nutrientes, parece indispensable si se busca responder a la complejidad social, familiar e individual de cada niño y niña. Así, resulta posible tributar a la singularidad humana como un valor en el proceso educativo.

Valoró fundamentalmente la visión que tienen del apego y la relevancia que dan a lo vincular. Coincide con los espacios que esperamos como padres potenciar para nuestra hija. En nuestro proceso de crianza es muy importante la relación con otros, la vinculación afectiva y el lazo social. Desde esa base esperamos se vayan constituyendo otros aprendizajes. Las distintas metodologías y cosmovisiones sobre niñez (Montessori, Reggio Emilia, entre otros). También coinciden con cómo visualizamos la infancia y sobre todo la crianza en términos personales. (Tiara, mamá de Pascale, 2024)

- a) Respecto de la visión del niño y la niña, se les concibe como un ser protagónico, co-constructor del aprendizaje y de su autoestima, con progresiva conciencia y autonomía. Se le aprecia como poseedor de múltiples lenguajes, los cuales habita con gozo. Lo valora como habitante de la espiritualidad, la estética y la fantasía, como ser en evolución en etapa de mente absorbente, que se construye en el trabajo. Aquí, en palabras de Loris Malaguzzi, encontramos una visión del niño y niña que resuena con nuestro planteamiento: «Es necesario que estemos convencidos, nosotros los adultos antes que nadie, de que los niños no son solo ostentadores de derechos, sino portadores de una cultura propia. Que son ostentadores de una capacidad de elaborar cultura, que son capaces de construir su cultura, y de contaminar la nuestra» (Hoyuelos, 1996).

Hasta el momento han existido grandes aportes desde distintas áreas. En un nivel social y relacional, Casa Pudú ha contribuido al desarrollo de relaciones entre pares basadas en el respeto, la empatía y el compañerismo. Desde el desarrollo, ha sido un aporte a nivel motriz y sensorial, a partir de la estimulación adecuada y el juego libre. Esto ha colaborado en nuestro día a día, a conocer más qué es lo que le gusta y que no, y, cómo ayudarla a potenciar sus aprendizajes. Pese a ser bebés, estos valores se van visualizando semana a semana. (Tiara, mamá de Pascale, 2024)

La posibilidad de explorar libremente, de conocer su cuerpo e interacciones con el espacio, los elementos y otros niñas, niños y adultas. Nos permite confianza para comenzar a separarnos un poco, y con ello, la posibilidad de generar vínculos con nuevas figuras de apego. (Magdalena, mamá de Simón, 2024)

b) Cobra sentido entonces un adulto, cuyo rol sea facilitar, visibilizar y aprender de la cultura de las infancias. Casa Pudú lo concibe como encargado de mediar y aprender de los niños y las niñas a través de observarlos jugar, a partir de un conocimiento evolutivo de la infancia. Entiende el juego como la ocupación por excelencia de las niñeces y como fuente de información sobre sus intereses, desafíos y capacidades. En función de lo investigado, el adulto diseña propuestas educativas plenas de sentido y las documenta para su socialización, evaluación y mejora. Anticipar acciones, ofrecer un vínculo seguro, facilitar autonomía y ofrecer posibilidades de diálogo en cada instancia son parte del rol adulto. Asimismo, lo es modelar exploración de propuestas educativas y mantenerse en aprendizaje continuo, junto a sus pares. En palabras de María Montessori el rol del adulto es ofrecer luz a las infancias para iluminar sus propios procesos: «Esta es nuestra obligación hacia el niño: darle un rayo de luz y seguir nuestro camino» (Montessori, en Muñoz, 2018). Siguiendo esa línea de pensamiento Loris Malaguzzi afirma: «Nuestra tarea, en cuanto a la creatividad, es ayudar a los niños a que suban sus propias montañas, lo más alto posible. Nadie puede hacer más» (Malaguzzi, en Castellanos, 2018). Es relevante ante este planteamiento no confundirse y concluir que el rol del adulto es irrelevante y debe llevar a un desentendimiento de este ante las infancias. Por el contrario, implica una alta conciencia e intención; un adulto presente a cabalidad.

Es una experiencia integral para ella, en donde es tratada con afecto, dignidad y respeto; en donde se consideran sus particularidades, se le acompaña desde su ser única y presentan experiencias, materiales y un espacio físico nutritivo que la lleva a explorar, desarrollarse en términos motores, cognitivos, afectivos, etc. (Camila, mamá de Elaia, 2024)

c) Sobre la concepción del ambiente, Casa Pudú considera vital la tarea de intencionarlo, pues se sostiene en la afirmación de Antonio Viñao: «Cualquier actividad humana necesita de un espacio y de tiempo determinados. Así sucede con el enseñar y el aprender, con la educación. Resulta de eso que la educación posee una dimensión espacial y que, también, el espacio sea, junto con el tiempo, un elemento básico, constitutivo, de la actividad educativa» (1994). Desde la mirada de Reggio Emilia, se considera que el ambiente debe operar como un *tercer maestro*, teniendo presente previamente la maestría del niño/a y del adulto. Ello a través de *provocaciones*, es decir estrategias

pedagógicas que cumplan con invitar al niño/a al juego a través de propuestas estéticas que despierten su curiosidad e interés. En palabras de Laura Estremera: «Una provocación es una invitación, una sugerencia, algo que despierta el interés por explorar, usar materiales y jugar. Es una invitación para que el niño juegue y utilice materiales según su curiosidad, su deseo, su motivación o sus ganas de descubrir.» (2023). Sumando la perspectiva Montessori, Waldorf y Pikler, el ambiente debe favorecer el uso de *material abierto*, que pueda ser utilizado desde la singularidad y disfrute de cada niño y niña. El ambiente debe favorecer la libertad de movimiento y el juego a través de propuestas de desafíos motrices. Debe implicar espacios de conexión con *material noble* y exploración de la naturaleza. El mobiliario del aula debe favorecer la independencia, adaptación y libertad de elección. Igualmente debe transmitir acogida, dando la sensación de una extensión del hogar.

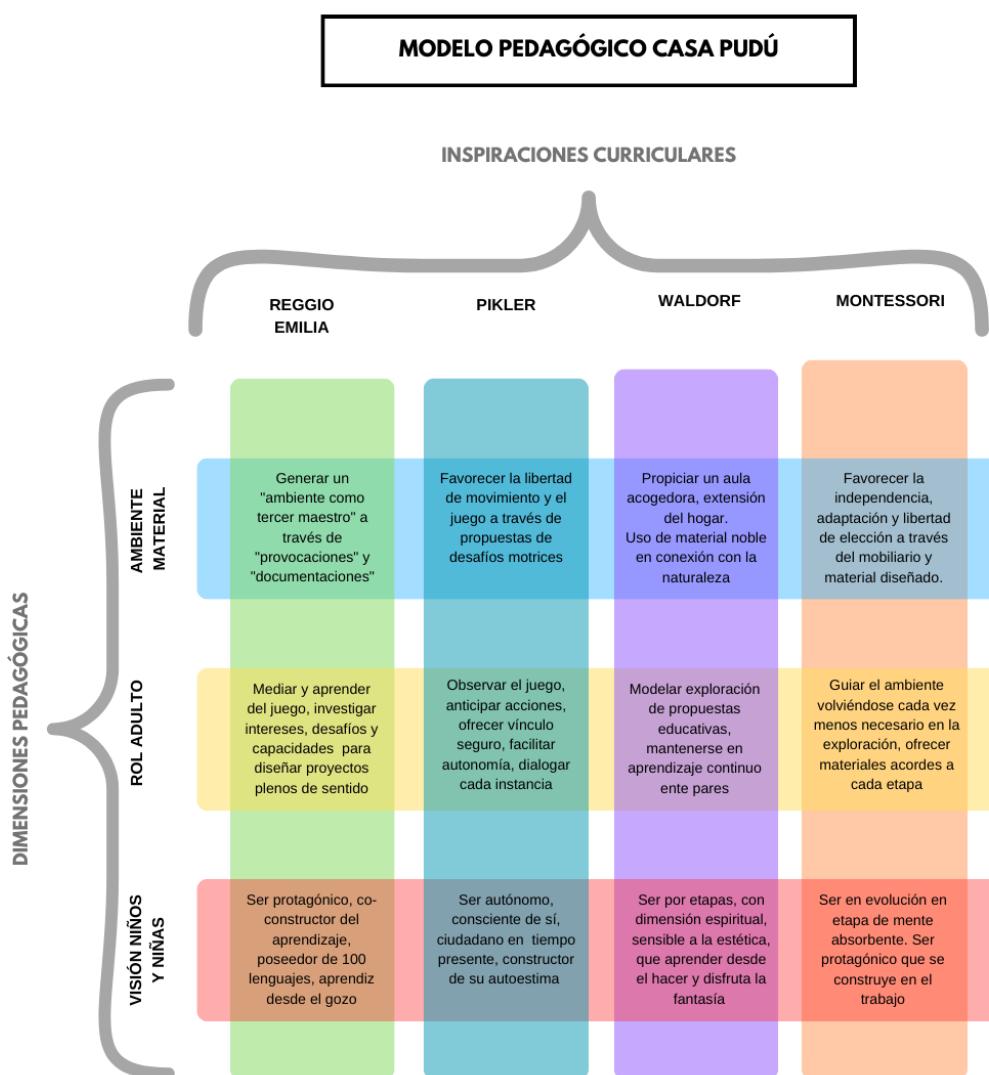
Casa Pudú ha sido una gran red en este periodo, cada jornada se percibe el cariño y dedicación detrás de este proyecto. Nuestro mayor sensor es nuestra hija y cada vez que llegamos ella sonríe y se entrega al espacio, evidenciando el goce que siente en el lugar. Destaco la planificación detrás de cada jornada, los objetivos que desean trabajar y cómo los llevan a cabo a partir de dinámicas, materiales y otras iniciativas lúdicas. Ha sido muy importante para nosotros como padres poder contar con el reporte que cada educadora va realizando en los cuadernos de cada niña/o, hilando sus aprendizajes y avances. Han sido muy enriquecedoras también las iniciativas paralelas que van generando, como el Día de la madre, Día del padre u otros talleres. (Tiara, mamá de Pascale, 2024)

El cuaderno que nos entregan con la evolución de mi guagua más fotos, lo encuentro muy dedicado. Y, en general, ponen dedicación a todo lo que nos entregan; cada café o té en las mañanas cuando uno llega. El Día de la madre también fue muy bello. Se notó el amor y la dedicación en hacernos un desayuno rico, en la sesión de fotos de Harry Potter. Todo es muy llenador en general. (Natacha, mamá de Margarita, 2024)

¡Cada detalle que entregan! Que tengamos una taza para tomar café con la foto de mi hija, que siempre haya nuevas herramientas esperando a mi bebé para su recreación y desarrollo; las libretas para registrar sus avances; los registros fotográficos que nos envían siempre. La conexión en general. (María Fernanda, mamá de Caeli, 2024)

Estas tres dimensiones del modelo pedagógico: visión de niño y niña, rol del adulto y concepción del ambiente, han sido expuestas por separado para profundizar en su comprensión. Sin embargo, operan de manera interconectada en nuestro Modelo Educativo Casa Pudú, a la luz de nuestras inspiraciones curriculares ya mencionadas y la realidad de nuestras infancias. La visión del niño/a afecta directamente el rol de adulto en su proceso, así como el ambiente responde a su vez a quién es el niño/a y qué hace el adulto.

Tabla 1



Fuente: Elaboración propia, 2024.

Actualmente, Casa Pudú, en su segunda versión, se ubica en un espacio físico compartido con nuevos socios estratégicos, conformando el autodenominado Colectivo Anidar, que:

agrupa organizaciones dedicadas a potenciar el desarrollo y aprendizaje humano, las cuales, desde un enfoque respetuoso de la niñez y la familia, resignifican diversos espacios ciudadanos, vinculando entre sí las miradas de las personas en distintas etapas del ciclo vital y en variados contextos. Con la activación de expresiones lúdicas busca aunar voluntades de disfrute y recreación, afianzando las relaciones parentales desde diversas perspectivas culturales. (Colectivo Anidar, 2024)

En agosto del 2023, bajo el lema *La Infancia es hoy* (inspirado en palabras de Gabriela Mistral), en el marco de la celebración del día de las infancias, se hace el relanzamiento de Casa Pudú y se socializa la alianza del Colectivo Anidar. A este evento masivo asisten cientos de familias a disfrutar de un espacio público habilitado con diversos módulos de despliegue motriz, artístico y lúdico.

La alianza del Colectivo Anidar es un proceso de co-construcción que enriquece de manera orgánica y bidireccional a las organizaciones que la componen. Se amplía la oferta de servicios a la comunidad, combinando la oferta de Casa Pudú (de 8 meses a 3 años) con espacios de apoyo y acompañamiento a la crianza como After-school para niños y niñas (de 4 a 12 años). Igualmente, se suman talleres temáticos desde diversas especialidades, servicios de apoyos terapéuticos y clínicos; capacitación para organizaciones privadas y públicas; generación de eventos masivos para difusión del concepto de Infancia Ciudadana; convenios de colaboración con establecimientos educacionales, municipios y otras organizaciones.

La mirada multidisciplinaria del propósito inicial de Casa Pudú, declarado en el decálogo antes señalado, comienza a retomarse con más fuerza en esta segunda oportunidad. Es impulsado con la energía de una gestión orgánica del conjunto de organizaciones que componen el colectivo y no sólo por la dirección del equipo de Casa Pudú. A los propósitos iniciales se suma el concepto de Infancia Ciudadana, referido a una mirada sistémica, que moviliza los espacios privados y públicos hacia el reconocimiento, comprensión y

resguardo de los derechos de niños, niñas y adolescentes (Gobierno de Chile, 1990), lo que implica necesariamente potenciar el desarrollo integral en la infancia y adolescencia, considerando los ámbitos orgánico, motriz, intelectual y socioemocional, así como propiciar el uso y disfrute de los espacios que le rodean en el hogar, el barrio, la escuela y los distintos lugares públicos, generando ambientes saludables, protegidos y propicios para la participación, socialización y vinculación con el medio natural y social.

El Colectivo Anidar, en el nuevo ideario, aspira a ser parte de un sistema articulador de un compromiso pedagógico que se da desde las instancias formales, no formales e informales, congregando a las comunidades y propiciando la oportunidad de disponer de un territorio que invite al despliegue y la exploración, en el tiempo y espacio que niños, niñas, y adolescentes requieren para alcanzar su pleno desarrollo (Ministerio de Educación de Chile [MIDECUC], 2009). Es así como el colectivo comparte un espacio físico en una casa común, con los desafíos domésticos que implica coordinar aquellas gestiones derivadas de la convivencia en un mismo lugar, y lo más relevante, comparte un propósito en torno al resguardo de la calidad de vida de niños, niñas y adolescentes, de manera complementaria con la de los adultos que están a cargo de sus cuidados y crianza.

Conclusiones

Desde una búsqueda de solución a una necesidad privada y compartida, hasta la participación en un colectivo que se proyecta de manera sustantiva en Infancia Ciudadana, Casa Pudú refleja una construcción que combina acciones prácticas, modelos teóricos y principios ideológicos. Todos ellos vinculados desde la reflexión sistemática, la escucha activa y el compromiso social y emocional, con el más profundo convencimiento de que los primeros años de vida de los seres humanos son la base de la construcción de las sociedades que se quieren y desean.

Se puede señalar que hay distintas maneras de manifestar el malestar y descontento con muchos de los parámetros sociales y económicos establecidos forzosamente en el país y en el mundo. En el caso de esta experiencia, la forma de respuesta o el camino elegido es la creación de ese espacio delicado y respetuoso, tanto con los bebés como con quienes

les cuidan, protegiendo ese momento vital. En el entendido de que, si se cuidan delicadamente los primeros mil días de un ser humano, la infancia y los sistemas que sostienen el desarrollo, se está apoyando a la creación de ese país que se sueña. Ese donde las interacciones sean protegidas, donde los derechos de la infancia sean más que declaraciones o discursos.

Con ese sueño como brújula es que se potencia el quehacer cotidiano en Casa Pudú. Se aprecia el sentido de ver a un bebé jugar y explorar con materiales sutilmente elegidos y preparados, sabiendo que cada vez que desea estar cerca de su madre/padre, esa llamada es validada y traducida en la aparición real de su figura de apego más importante. Se siente estar en buen camino cada vez que una madre o padre avanza en sus proyectos, mirando con ternura la foto de su bebé en la taza del café que se toma. Cuando mira por la ventana y ve cómo su bebé, junto a otros, explora las hojas del otoño, o cuando revisa la agenda de avances diarios registrados en relatos y fotos de cada micro proceso de avance de su bebé; cuando una madre o padre sabe que puede pedir ayuda con su bebé, mientras tiene que entregar un proyecto importante para su carrera y que esa respuesta es acorde a sus propios principios; cada vez que una madre o un padre siente que encuentra un espacio, donde comparte con el equipo educativo los principios sobre los cuales fundamenta su crianza. En cada una de esas ocasiones, se agradece ser parte de una comunidad que camina en conjunto a paso firme hacia la construcción de una sociedad diferente de la que le fue asignada.

Actualmente, Casa Pudú es un proyecto pequeño, privado, en formato de emprendimiento emergente, que requiere mejoras relevantes a nivel de la administración económica y sostenibilidad en el ámbito financiero; con un modelo pedagógico, de gestión y oferta de valor ya declarados. Se presenta en la comunidad desde un colectivo, también emergente, sólido en principios, teoría y prácticas previas. Sistematizar estas experiencias, abrirlas al debate, enriquecimiento y mejora sistemática, es fundamental para proyectar el modelo, buscar distintas formas de ser aplicado en contextos diversos al originario, abrir sus formas de financiamiento y con ello aumentar el alcance.

Para finalizar, se agradece a cada persona que ha formado parte de Casita Pudú, desde su infancia o desde su etapa adulta, como facilitador o receptor de servicios. A las

organizaciones que han participado y compartido; a las familias que generosamente nos prestaron sus relatos para escribir este ensayo, y; a la Carrera de Educación Parvularia de la Universidad Mayor, por la invitación y el espacio que nos ha llevado a escribir sobre este sueño y compartirlo con todo quien que se nutra y disfrute de su lectura.

Referencias bibliográficas

- Alderete, E. O., & Bayal, M. Á. E. (2012). Los Derechos de la Infancia desde la perspectiva de las necesidades. *Educatio siglo XXI*, 30(2), 25-46. <https://revistas.um.es/educatio/article/view/153671>
- Arteaga Aguirre, C.; Abarca Ferrando, M.; Pozo Cifuentes, M. & Madrid Muñoz, G. (2021). Identidad, maternidad y trabajo. Un estudio entre clases sociales en Chile. *Revista de Ciencias Sociales*, 34(48), 155-173. <https://doi.org/10.26489/rvs.v34i48.7>
- Álvarez, S.; Hidalgo, N.U.; Morán, M. D. y Reyes, R. A. (2019). Factores que inciden en el apego seguro. *PsicoEducativa: reflexiones y propuestas*, 5(9), 8-12. <https://psicoeducativa.itzacala.unam.mx/revista/index.php/rpsicoedu/article/view/102>
- Barroso Braojos, O. (2019). Educación para un apego seguro: aproximación para pediatras. *Pediatria Atención Primaria*, 21(81), 25-30. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1139-76322019000100020
- Burutxaga, I.; Pérez-Testor, C.; Ibáñez, M.; de Diego, S.; Golanó, M.; Ballús, E. & Castillo, J. (2018). Apego y vínculo: una propuesta de delimitación y diferenciación conceptual. *Temas de psicoanálisis*, 15(2), 1-17. <https://www.temasdepsicoanalisis.org/2018/01/31/apego-y-vinculo-una-propuesta-de-delimitacion-y-diferenciacion-conceptual/>
- Castellanos Romero, C. M. & García Peña, S. P. (2018). *Me expreso jugando a través de la pintura*. Fundación Universitaria Los Libertadores. <http://hdl.handle.net/11371/2107>
- Correa, C. & Falabella, A. (2022). Una historia de idas y vueltas: los cambios en el rol del Estado y la fragmentación institucional en la educación parvularia en Chile (1960-2020). *CUHSO*, 32(2), 40-74. <http://dx.doi.org/10.7770/cuhso-v32n2-art2799>
- Guerrero, R. (2023). *Educación emocional y apego*. Sentir Editorial.
- González, Y. I. M.; Ruiz, L. A. M. & Palacio, Y. P. M. (2019). Calidad de vida: la familia como una posibilidad transformadora. *Poiesis*, (36), 98-110. <https://doi.org/10.21501/16920945.3192>

Hoyuelos, A. (1996). *Malaguzzi y el valor de lo cotidiano* [Ponencia]. Congreso de Educación Infantil, Pamplona, España. https://equipajeviaje.appspot.com/assets/lib/textos/malaguzzi/malaguzzi.html?utm_source=chatgpt.com

López, P. R.; Tapia, P. P.; Parra, C. A. P. & Zamora-Sánchez, R. (2018). La doble presencia en las trabajadoras femeninas: equilibrio entre el trabajo y la vida familiar. *Revista de Comunicación de la SEECI*, (44), 33-51. <https://doi.org/10.15198/seeci.2017.44.33-51>

Ministerio de Educación de Chile. (2009). *Ley General de Educación (Ley N° 20.370)*. Gobierno de Chile. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1006043>

Ministerio de Educación de Chile. (2018). *Bases curriculares de educación parvularia*. Gobierno de Chile. <https://parvularia.mineduc.cl/recursos/bases-curriculares-de-educacion-parvularia/>

Montiel Carbajal, M. M. (2018). *Exploraciones de la dinámica familiar: aportaciones orientadas al bienestar psicosocial de la niñez a la juventud*. <https://www.qartuppi.com/2018/DINAMICA.pdf>

Muñoz, B. M. (2018). *Montessorízate: criar siguiendo los principios Montessori*. Grijalbo.

Navarrete, S. Á.; Ramírez, N. U. H.; Álvarez, M. D. M. & Soto, R. A. R. (2019). Factores que inciden en el apego seguro. *PsicoEducativa: reflexiones y propuestas*, 5(9), 8-12. <https://psicoeducativa.iztacala.unam.mx/revista/index.php/rpsicoedu/article/view/102/274>

Ordiales, N. M.; Chaparro, M. P. M.; Rives, N. L. M. & Montesinos, M. D. H. (2022). Variables implicadas en la transmisión intergeneracional del estilo de apego: una revisión sistemática. *Revista de psicología clínica con niños y adolescentes*, 9(1), 1. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8265633>

Pérez Ramos, Sara Paola. (2021). Conciliación familia-trabajo y su relación con la salud mental y el apoyo social desde una perspectiva de género. *Dilemas contemporáneos: educación, política y valores*, 8(1), <https://doi.org/10.46377/dilemas.v8i.2568>

Viñao Frago, A. (2013). Del espacio escolar y la escuela como lugar: propuestas y cuestiones. *Historia de la Educación*, 12, 17-74 <https://revistas.usal.es/tres/index.php/0212-0267/article-view/11367/11786>

Yáñez Mora, Á. (2023). Flexibilidad laboral en Chile: ley 21.561. Conciliación entre el trabajo y la vida personal y familiar del trabajador. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/196893>